

El Velo

*de
1^a Corintios 11*

EGE Ministries
El Glorioso Evangelio
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
egepub@juno.com
www.elgloriosoevangelio.org

*por
Douglas L. Crook*

El Velo De 1ª Corintios 11

por Douglas L. Crook

El tema del velo de *1ª Corintios 11* siempre ha sido un tema de discusión y de división entre los creyentes. Mi convicción es que cada uno debe tener un entendimiento personal de este pasaje después de estudiarlo con mucha oración, comparando escritura con escritura. Sin embargo, no es una doctrina esencial y no debe ser causa de división entre hermanos que están de acuerdo en cuanto a las doctrinas esenciales como la doctrina de la justificación por fe, la seguridad del creyente, la plenitud del Espíritu Santo, las dos creaciones, la compañía de la esposa de Cristo y la segunda venida literal de Cristo.

Lea *1ª Corintios 11.1 al 16*. La siguiente es mi convicción acerca de la enseñanza de esta porción de la Biblia. Si usted no está de acuerdo conmigo sobre este punto, está bien. Podemos regocijarnos juntos por las otras doctrinas preciosas y esenciales. Yo creo que la costumbre de la mujer cubriendo su cabeza con un velo en reuniones públicas de creyentes debe ser

considerada de la misma manera que la costumbre de lavarse los pies los unos a los otros. (**Juan 13**) La costumbre de lavar los pies de los que entraban a una casa fue una costumbre necesaria y común en el tiempo de Jesús. Un siervo de la casa solía hacer este servicio humilde. Jesús la usó para enseñar una lección importante de amor, servicio y humildad. En **Juan 13.14** Jesús les dijo a sus discípulos que deberían lavarse los pies los unos a los otros. ¿Es la costumbre de literalmente lavarse los pies los unos a los otros una doctrina universal para todos los discípulos de Cristo en esta edad de la Iglesia? No creo. La costumbre pertenece a un tiempo y a un lugar, pero la lección de amor, servicio y humildad es universal para todos los creyentes de esta edad de la Iglesia. La doctrina enseñada por la ilustración de lavarse los pies es que debemos estar dispuestos a servir a nuestros hermanos con amor y humildad supliendo sus necesidades conforme a la capacidad que Dios nos da. Si uno de mis hermanos en Cristo tiene hambre y le doy algo para comer, yo he obedecido el mandamiento de Jesús de lavar los pies de mi hermano. Cualquier ayuda humilde y amante que ofrecemos a nuestro hermano es igual que lavar los pies.

La doctrina para esta edad de la Iglesia fue revelada al apóstol Pablo. Por lo tanto, vamos a buscar sus enseñanzas para ver si él usó otras costumbres locales para enseñar doctrinas universales para toda la Iglesia. En **Romanos 16.16; 1ª Corintios 16.20; 2ª Corintios 13.12 y 1ª Tesalonicenses 5.26**, Pablo demanda que nos saludemos los unos a los

contra de su instrucción a los corintios. Pablo no vivía según las costumbres de **1ª Corintios 11**, sino vivía según su enseñanza espiritual. Las costumbres cambian de un lugar a otro, pero la verdad nunca cambia. “*No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado.*” **2ª Corintios 6.3**

Yo no tengo ningún problema con los que tienen una convicción personal que deben observar literalmente la costumbre del velo. No tengo en poco a mis hermanos ni sus convicciones. Si se observa la costumbre del velo con un espíritu humilde de fe y obediencia, su observación puede ser para la gloria del Señor. Si se requiere con un espíritu de legalismo, producirá solamente esclavitud y religiosidad.

El asunto verdadero de **1ª Corintios 11** no es cubierto o no cubierto, largo o corto. Es un asunto del corazón. Dios ve el corazón y quiere ver un corazón lleno de su amor que quiera glorificarle en todo. Si amamos a Dios con todo nuestro corazón, nos conduciremos conforme a su orden divino para la familia y con toda integridad delante del hombre. “*Procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor, sino también delante de los hombres.*” **2ª Corintios 8.21**

corto y la mujer cabello largo. Sin embargo, puedo observar las costumbres sociales donde vivo y juzgar si es prudente tener cabello largo o corto.

Mi convicción personal es que no podemos requerir el uso del velo y cabello largo de las mujeres en sociedades donde no es un oprobio no usarlos. Somos obligados a vivir según la enseñanza espiritual de *1ª Corintios 11*, pero no según las costumbres locales de Corintos. Las enseñanzas del evangelio de Pablo son universales y eternas y nunca cambian. Las doctrinas reveladas a Pablo aplican a cada sociedad y cultura. Las costumbres cambian de una cultura a otra, pero los principios que deben gobernar nuestro corazón son siempre los mismos principios del amor de Cristo.

Recuerde, las costumbres mencionadas en nuestro texto son griegas. La costumbre de los judíos siempre ha sido que los varones cubren su cabeza para orar a Dios. Esta costumbre contradice la costumbre de los griegos. (*1ª Corintios 11.4*) Para el judío era una afrenta a Dios orar sin cubrirse la cabeza y para el griego era una afrenta orar a Dios con la cabeza cubierta. En *Hechos 21* Pablo entró en el templo de los judíos e hizo un voto y permitió que un sacrificio fuese ofrecido por él. Todo fue hecho en concordancia con las costumbres de los judíos. En *Hechos 18* Pablo se rapó la cabeza al hacer un voto, todo conforme a costumbres judaicas. Lea *Hechos 28.17*. Pablo declara que no hizo nada contra las costumbres de los padres de los judíos. Tenemos que concluir que Pablo oraba a Dios con la cabeza cubierta cuando estaba con los judíos. Esto fue en

otros con un ósculo o beso santo. El ósculo fue una parte de la costumbre de los varones de saludar a otros varones. Fue la costumbre de aquel entonces y de esa región de la tierra saludarse con saludos ceremoniales de bendiciones y lisonjas excesivas que incluía besar el uno al otro. Tal costumbre es fácilmente adulterada y llega a ser nada más que una ceremonia falsa e hipócrita. Aun los que se odiaban se saludaban de esta manera porque así fue la costumbre de su sociedad.

Pablo usó esta costumbre de saludarse para enseñarnos la necesidad de andar en comunión verdadera y sincera los unos con los otros sin malicia escondida. Nuestro ósculo o saludo debe ser santo y no ceremonial ni superficial. Pablo no enseña que tenemos que besarnos los unos a los otros cada vez que nos encontramos, sino nos instruye que nuestro amor los unos para con los otros debe ser genuino y santo, apartado de la malicia. No importa la forma o costumbre de saludarse, pero sí, importa que los saludos vengan de un corazón lleno del amor del Señor que realmente desea y busca el bien de su hermano.

También, Pablo usa un problema local de Corinto que se presentó por causa de las costumbres de aquellos días para enseñar algunos principios cristianos importantísimos que son para toda la edad de la Iglesia. (*1ª Corintios 8 y 10*) El problema tuvo que ver con carne que fue primeramente sacrificada a ídolos y después vendida en el mercado. La pregunta que se levantó entre los creyentes de Corinto fue, ¿es pecado para el creyente comprar y comer carne que

fue primeramente ofrecida a ídolos? La respuesta de Pablo fue, *“Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios, pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos. Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles. Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica. Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.”* El problema específico de carne sacrificada a ídolos de aquel tiempo no existe entre la mayoría de los creyentes en nuestros días. Las costumbres locales con las cuales Pablo trató en Corinto no nos afectan hoy día. Sin embargo, la doctrina que Pablo usó para solucionar el problema en Corinto es una enseñanza universal. Es una doctrina que debe gobernar todas nuestras relaciones con nuestros hermanos hoy día.

Ahora, vamos a mirar la costumbre antigua de mujeres cubriéndose la cabeza con un velo. Corinto fue una ciudad de Grecia y por lo tanto, las costumbres de su sociedad fueron griegas. La costumbre de aquel lugar en aquel tiempo era la siguiente: las mujeres tenían cabello muy largo que era cubierto con un velo que cubría la cabeza entera y los hombros. Las mujeres musulmanas practican hoy día una costumbre muy semejante a esta que practicaban los griegos. Si una señora salía de la casa sin tener cubierta la cabeza de esta manera, era una desgracia enorme porque así andaban las mujeres adúlteras y ramera. También, el cabello de una mujer adúltera era rapado como castigo de su crimen. Era una vergüenza grande para la mujer de aquel tiempo y lugar tener cabello corto o andar sin velo.

Los ángeles ven como nos conducimos sobre esta tierra como los redimidos de Dios. En Lucas 15.7 leemos que hay gozo en el cielo por la salvación de un solo individuo. Estoy seguro que también hay gozo en el cielo cuando el pueblo de Dios se conduce en una manera que glorifica al Señor y que hay tristeza cuando andamos en una manera desordenada. **(Efesios 4.30)**

Casi todos los escolares de la Biblia están de acuerdo que este pasaje indica que el uso del velo fue obligatorio sólo para reuniones públicas. No fue requerido para orar en privado, solamente para orar o profetizar públicamente. Este hecho recalca para mí la verdad de que el uso del velo no es una doctrina universal, sino una costumbre local y social para no ser de tropiezo al hombre. Los ángeles pueden vernos en privado también. Si a los ojos de Dios es pecado para las mujeres orar descubierta en público, sería pecado orar así en privado también. Las hermanas de Corinto tenían libertad delante de Dios de no usar el velo. Dios ve el corazón y no necesita una señal encima de la cabeza. Sin embargo, si el hombre ve nuestra libertad como pecado, es prudente practicar tales costumbres locales que representan buenas morales en la sociedad en la cual vivimos.

En **1ª Corintios 11.13 al 15** Pablo requiere a los corintios juzgar el asunto conforme a la naturaleza. La palabra griega traducida “naturaleza” no significa la creación en general, sino las costumbres de la sociedad. Habla del desarrollo social del uso de algo. Yo no puedo observar los animales y concluir que el hombre debe tener cabello

hermanas tienen libertad de vestirse de vestidos rojos, sin embargo, si tal vestido se percibe por los hombres como una señal de la inmoralidad, es mejor no practicar su libertad. Esta es la verdad que Pablo enseña en *1ª Corintios 9.19 al 23*. Cuando Pablo estaba entre los judíos, se conducía conforme a sus costumbres. Por ejemplo, comía lo que comían los judíos y se contenía de comer lo que ofendía a los judíos. Cuando estaba entre los gentiles, se conducía no conforme a su inmoralidad, pero sí conforme a sus costumbres sociales. Comía lo que se servía aún si fue prohibida por las reglas de la ley y de los fariseos. Eso no fue hipocresía. Nunca comprometió la verdad del evangelio de Cristo Jesús.

Fue necesario que las hermanas de Corinto observasen la costumbre de cubrirse con el velo para no traer oprobio al evangelio de Cristo. (*1ª Corintios 11.16*) Sin embargo, este hecho no cambia la verdad que el uso del velo es una costumbre local y no una doctrina universal para toda la Iglesia. Si usted vive en una sociedad que no reconoce el velo como una señal de modestia y moralidad, no está obligada a usar velo. Nuestra obligación es a la ley del amor de Cristo que Pablo enseña y no a la observación de una costumbre antigua.

En *1ª Corintios 11.10* Pablo usa la frase “por causa de los ángeles.” Algunos piensan que esta frase pone más énfasis sobre la necesidad de observar literalmente la costumbre del velo. Pablo simplemente está recalcando que los ángeles son observantes de la obra de redención. (*1ª Timoteo 3.16; 1ª Corintios 4.9; Efesios 3.10; Eclesiastés 5.6*)

Era un gran oprobio para el hombre tener una señora con cabello corto y sin velo porque era señal social de infidelidad hacia él.

Hay otra costumbre más que la costumbre del velo mencionada en esta porción. Era costumbre de los varones griegos tener la cabeza descubierta en reuniones religiosas. El cabello de los varones no debía ser rapado ni muy largo. Volveremos más tarde a esta costumbre para entender su significado para entender este pasaje.

Pablo aquí está tratando el tema de estas dos costumbres en *1ª Corintios 11*. Si vamos a observar las costumbres de este capítulo necesitamos observarlas en la misma manera que las observaron los griegos de Corinto. Los que procuran practicar el uso del velo hoy día han adaptado una versión moderna de esta costumbre. Usan cualquier cosita para poner sobre su cabeza y la llaman velo o cubierta. Esto no es el velo de *1ª Corintios 11*. El velo griego cubría toda la cabeza y el cabello de la mujer. El cabello largo era considerado la gloria y hermosura de la mujer. El propósito del velo era cubrir y esconder su hermosura de otros hombres que no fuesen su marido. Sin embargo, la versión moderna de esta costumbre es un pedacito de tela linda que adorna la cabeza y el cabello en vez de esconderlos. Además, muchas veces este “velo” moderno se usa con cabello corto. Tales versiones modernas de las costumbres de *1ª Corintios* no son de acuerdo con lo que Pablo requería de los corintios.

Como dije antes, yo creo que el uso del velo era una costumbre local y que no es doctrina

universal para toda la Iglesia de esta edad. Sin embargo, esto no quiere decir que pasamos por alto esta porción de escritura como si fuese que no haya ninguna enseñanza en ella para nosotros. Hay enseñanzas en este pasaje, varias verdades importantes y universales para todos creyentes de todos lugares y de todas las etapas de esta edad de la Iglesia.

Primero, está recalcada la verdad del orden divino de Dios para la familia. El marido es la cabeza terrenal de la mujer, Cristo es la cabeza del hombre y Dios el Padre es la cabeza de Cristo. El término “cabeza” significa autoridad. Dios demanda sumisión a la cabeza. En Corinto el velo fue una señal visible de la sumisión de la mujer a la autoridad de su marido. Esta señal fue vista por los hombres y los ángeles. (*1ª Corintios 11.10*) El velo fue una señal de sumisión y fidelidad.

Pablo usa esta costumbre local para recalcar una verdad espiritual. La relación entre un hombre y su esposa es un cuadro de la relación de Jesús con creyentes fieles. (*Efesios 5.22 al 25*) Cristo es nuestra Cabeza y debemos someternos a él en todas las cosas. El matrimonio de los creyentes debe ser un ejemplo fiel de esta relación de Cristo con su desposada. Como Cristo es fiel para amarnos, protegernos y proveer todo lo que nos falta, así los maridos deben amar fielmente a su esposa. Las mujeres deben someterse a la autoridad de su marido así como los creyentes deben obedecer la voluntad del Señor para su vida.

Yo creo que Pablo está enseñando por medio de esta costumbre la importancia de las actitudes de corazón que él enseña en varias otras partes de su enseñanza también. (*Gálatas 5.13, 14; 1ª Corintios 8.13; 1ª Corintios 9.19 al 23*) Algunas hermanas en Corinto, disfrutando su nueva libertad en Cristo, se regocijaban en la verdad de *Gálatas 3.28*. En Cristo no hay varón ni mujer. Pero no entendieron que nuestra posición espiritual en Cristo no anula el orden divino de Dios para la familia aquí sobre la tierra. Si las hermanas de Corinto hubieran asistido a las reuniones públicas sin velo, hubiesen comunicado a los impíos de Corinto que eran como prostitutas y que no respetaban a sus maridos. Por sus instrucciones en *1ª Corintios 11* Pablo les dijo que ese no era el mensaje que debían comunicar a los incrédulos.

Los creyentes que quieren enseñar la piedad verdadera y que quieren tener un testimonio personal de piedad, no pueden hacerlo si ignoran las costumbres sociales ya establecidas que se entienden como la norma de buenas morales sociales. Si ignoramos tales costumbres, traeremos oprobio al evangelio aún si el evangelio mismo nos da libertad de la esclavitud de tales costumbres.

Por ejemplo, se me ha contado que en algunas sociedades hay una costumbre antigua de que las prostitutas se visten de vestidos rojos para anunciar su profesión a los hombres que están buscando su servicio. Una hermana, viviendo en tal sociedad, para ser prudente, nunca vestiría vestido rojo para no traer reproche a sí misma o al evangelio de Cristo. A Dios no le importa el color de su vestido. En Cristo, las